# DESDE EL ZANJON
## HASTA NUESTROS DIAS

### BREVE RESEÑA

*de los más importantes acontecimientos ocurridos en esta Isla*

**Desde la paz del Zanjón**

POR VALERIANO G. GUTIERREZ

**DEDICADO**

**Al muy respetable caballero**

Sr. Manuel Albuerne

*AÑO 1904*
IMP. DE ARAGON Y HERMANOS, REAL 140
*CARDENAS*

# *Desde el Zanjón*

## HASTA NUESTROS DIAS



**BREVE RESEÑA**

**DE LOS ACONTECIMIENTOS MAS IMPORTANTES OCURRIDOS EN ESTA ISLA**

*DESDE LA PAZ DEL ZANJON*

**POR VALERIANO G. GUTIERREZ**

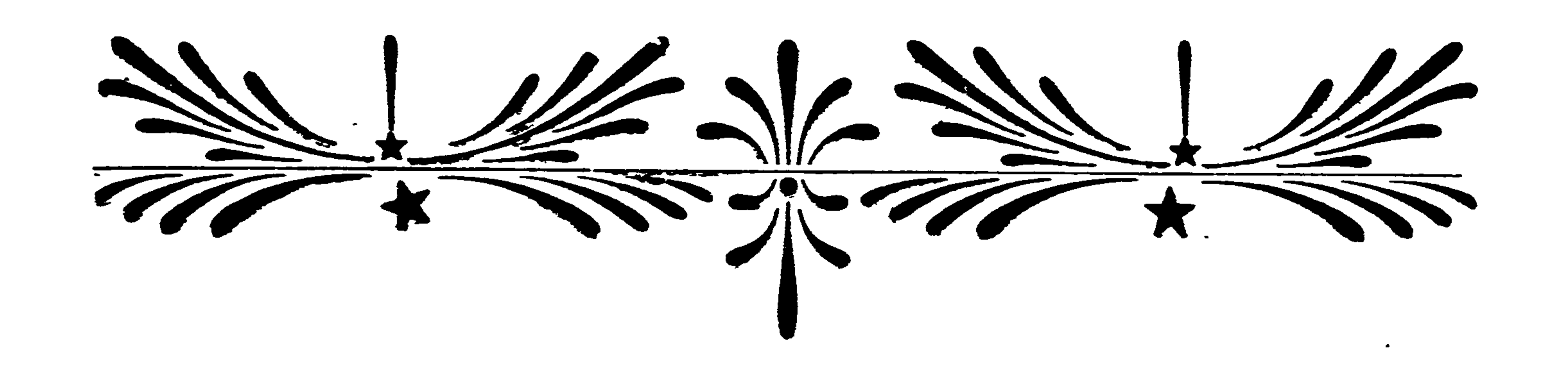


**Año 1904**

IMP. DE ARAGON Y HERMANOS.—Real 140

CARDENAS


Casa fundada en 1894
MANUEL GALDO
Fabricante de maquinaria
Fundición y Talleres
8ª Avenida y Calle 6 — Cárdenas, Cuba
APARTADO 205 — TELEFONO 56 — TELEGRAFO: GALDO
SE CONSTRUYEN TRAPICHES DE TODAS DIMENSIONES
Ramal de Ferrocarril para su servicio



# CAPITULO I

## Actitud del pueblo cubano, después de la Paz del Zanjón

SABIDO de todos es, que el General Martínez Campos,—á nombre del Gobierno Español,—para lograr la realización del Pacto del Zanjón, ofreció al pueblo cubano, ó mejor dicho, á los hombres que estaban en armas, en 1878, muchas garantías de progreso y libertad dentro del nuevo desenvolvimiento en que iba á entrar la Colonia; ofrecimientos que parecía no llegarían á cumplirse, dado que el tiempo transcurría y ni se hablaba, siquiera en broma, del asunto; y tal proceder y apatía, por parte del Gobierno Colonial, comenzó, como era natural, á despertar el espíritu revolucionario, no muy dormido, que reinaba en el pueblo cubano, y muy especialmen-

te en el de los hombres que acababan de deponer las armas que valientemente habían llevado diez años sobre el hombro, luchando, de manera heróica, por la más noble y santa de las causas: por la causa de la libertad é independencia de su patria.

Que la idea separatista no se durmió tranquila y reposadamente con la celebración del Pacto del Zanjón, lo probó el hecho de que, á los pocos meses, en el siguiente año 1879, se inició una segunda intentona, á la que se dió el nombre de *Guerra chiquita*, á cuyo frente se puso el General A. Maceo, aquel invicto caudillo que tantas pruebas había dado de valor y amor á la causa que defendía y que no quiso entrar en arreglo alguno que no fuera el reconocimiento de la independencia absoluta. Este nuevo levantamiento, si bien no obtuvo el apoyo apetecido, sirvió para hacer comprender al Gobierno de la Colonia que, como antes, seguirían despiertos los sentimientos revolucionarios, debido á la ninguna esperanza que tenía el pueblo cubano, de que se cumplieran las ofertas hechas, á nombre del Gobierno, por el General Campos, al que se otorgó el título de Pacificador, á pesar de dejar suficientemente abonada la semilla separatista.

La tolerancia, por un lado, de los mandarines de la Colonia, y, por el otro, la natural agitación revolucionaria que reinaba en el país, permitían que los asuntos de índole separatista se discutiesen públicamente y los ánimos se encendieran más y más cada día, al extremo de que el Gobierno, conocedor de esta excitación, determinase llamar á Madrid á algunos de los hombres más prominentes del Partido Reformista, agrupación que nació potente y robusta para luchar en pró

de las cuestiones económicas, y que también se derrumbó al influjo de los elementos reaccionarios.

Dichos hombres, entre los que figuraban los eximios cubanos Rafael Montoro, Rafael Fernández de Castro; y los españoles Laureano Rodríguez, Benito Celorio y Segundo Alvarez, fueron á Madrid, con el fin de que emitieran opinión sobre la situación económica del país y, en consecuencia, poner en planta aquellas reformas que pudieran evitar un conflicto económico y suavizar la aspereza revolucionaria ó los rumores mal contenidos de disgusto que reinaban en el seno de los hombres de doctrinas abanzadas, llamáranse cubanos ó españoles.

Llegaron á la Metrópoli los comisionados en cuestión, y después de largas conferencias y promesas muy halagadoras, tornaron á Cuba alentados y al parecer satisfechos de sus gestiones cerca del Gobierno, con lo cual el elemento revolucionario también parecía haberse aplacado.

Mas, el tiempo cruzaba, y las esperanzas que abrigaba el país de mejorar su situación política y económica, se desvanecían más cada día, llegando á tal extremo la desconfianza, que en sentir de nadie existía la creencia de que se llegasen á implantar las ofrecidas y necesarias reformas.



POR este tiempo, entró á formar parte del Gobierno de la Nación, D. Antonio Maura, quien estudió, convinó y propuso al Gobierno las reformas que estimó y podían ser la salvación de los trastornos á que estaba abocado el país, pues

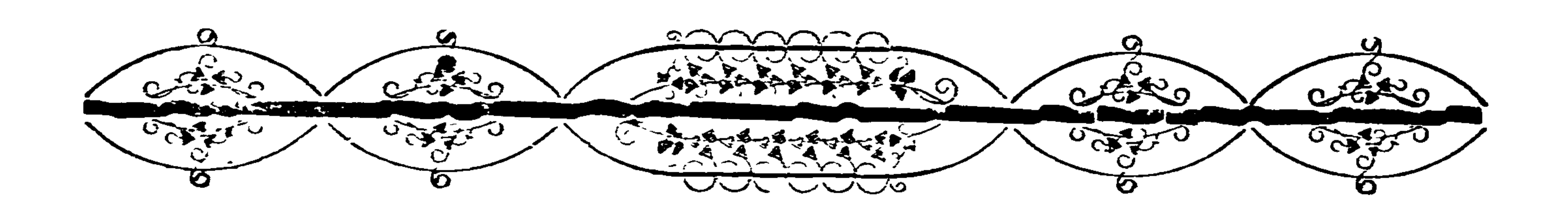
que de día en día aumentaba el descontento en toda la Isla.

Las reformas del ilustre estadista Sr Maura, dieron mucho juego, pero no fueron del agrado del Gobierno, que veía en ellas la pérdida del comedero de sus más predilectos funcionarios en la Colonia.

Que las reformas de Maura no fueron del agrado del Gobierno, sin duda por la parte de liberalidad que encerraban, lo probó el hecho de que el tiempo transcurría y las reformas no encontraban más que adversarios en la Metrópoli, mientras el pueblo cubano en su mayoría, puede decirse, parecía estar decidido á abandonar su actitud hostil si se establecían las reformas en proyecto.

Pero como esto no era del agrado de la poderosa empleomanía que, cual ambrientas sanguijuelas chupaban de la Colonia, he aquí que no pudieron prosperar, como no prosperaba nada que tendiera á dar al cubano alguna libertad y al español residente en Cuba algún alivio en las honerosas cargas con que contribuían para sostener á tanto y tanto empleado como mandaba á este país la Madre Patria.





# CAPITULO II

## Fracaso de las Reformas

### Sus consecuencias

RODEOS por allá, vueltas por acá, el caso fué que las Reformas de Maura, que se consideraban de utilidad y provecho por su carácter descentrali ador, obtuvieron un solemne fracaso; lo cual. conocido por los elementos revolucionarios, que ya estaban cansados de esperar, fué motivo para que se lanzaran nuevamexte al campo de la lucha é hicieran resonar el grito de independencia, primero en el poblado de Purnio. después en Baire y seguidamente en Ibarra, repercutiendo un día en un pueblo y otro en otro hasta

que el movimiento se generalizó, con más ó menos fuerza, en toda la Isla.

Las noticias que se comunicaban al Gobierno se daban tan lacónicas y revestían tan poca importancia, que en un principio se daba por fracasado el movimiento, en tanto que, siendo todo lo contrario, se reforzaban á toda prisa las filas de los revolucionarios, á cuyo frente se iban colocando hombres de conocida significación.

Algunos tres meses habían transcurrido desde que en los hermosos y fertilísimos campos de Cuba resonara de nuevo el grito de ¡Viva Cuba Libre!, y ya podían llamarse ejército las huestes separatistas, pues sobre contar con Jefes de valor y patriotismo reconocidos, habían invadido en gran número casi todo el territorio.

Entónces el Gobierno, convencido ya de la importancia de la rebelión, se apresuró á reforzar su ejército, lo cual, dicho sea en honor de la verdad, logró en breve tiempo, enviando un contingente numeroso y bien equipado; haciendo ascender por algunos, el ejército que España tenía en Cuba, á trescientos mil hombres.

A pesar de esto, el número de revolucionarios se hacía mayor cada día, y se sostenían combates de gran importancia entre ambos ejércitos.

A tal altura se colocaron las tropas cubanas que un gran contingente invadió la Vuelta Abajo, donde sostuvo grandes al par que victoriosos combates; y llegó el momento de temerse que el indomable Maceo y los suyos asaltarían la Habana; cosa que se hizo notar por las medidas que se tomaron en determinado momento en los puntos más estratégicos de la capital de la Isla.

En este estado los acontecimientos, llegó el momento en que el General Campos *se hiciese sos-*

*pechoso* á la vista de los españoles de *primera fila*, y, so pretexto de que su presencia era necesaria en Madrid, tomó rumbo hacia la Metrópoli, sucediéndole en el mando el General Weyler, con facultades omnímodas para combatir la rebelión.

Tal nombramiento cayó como una bomba en el pueblo cubano, y dió márgen á que los hombres en armas tomaran nuevos bríos y se dispusieran al combate tenaz y resistente, conociendo, como se conocían, los hechos realizados por este General durante su estancia en otros tiempos en la Isla.

Notorio fué que el pueblo cubano no podía avenirse en manera alguna á entrar en arreglos de ninguna especie con el inventor de la reconcentración; medida aceptable—como se acepta todo lo malo—en tiempos de guerra, pero que tantos estragos causó en el país, tanto á unos como á otros, lo primero por lo que en sí encerraba tan fuerte medida, y lo segundo—creemos que este fué el mayor de los males—por la infame interpretación que se daba por los encargados de ejecutarla, pues por demás fué sabido que hicieron más daño éstos que el mismo autor de tan reprochable medida.

*
* *

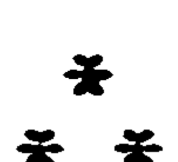
En este estádo los acontecimientos, los revolucionarios habían perdido algunos de sus importantes Jefes, incluso el Gran Maestro, el inolvidable Martí, y, sin embargo, los ánimos de las tropas cubanas no había decaido sino que siguieron vatiéndose valientemente en todo el territorio, y muy particularmente en la rica juris-

dicción de Vuelta Abajo, que fué, puede decirse, el teatro de la guerra, en su última etapa.

La gran Trocha ó línea de defensa levantada bajo el mando y dirección del General Weyler, de Mariel á Majana, no quebrantó en nada la revolución, si bien ocasionó la muerte al más temible de sus guerreros, al invicto General Antonio Maceo que, con un puñado de valientes, se dispuso á cruzar la línea para dirigirse á Oriente, donde también se peleaba con valentía por ambos ejércitos; pero una bala traidora le sorprendió y le produjo la muerte, sucediendo otro tanto al Capitán Ayudante Francisco Gómez Toro, que cayó heróicamente junto á su Jefe.

Cuando cundió la noticia de la muerte del invencible caudillo que nos ocupa, se echaron á vuelo las campanas en casi todos los pueblos de la Isla, especialmente en aquellos donde el caciquismo imperaba en todo el apogeo del fanatismo integrista, y se daba por muchos como cosa resuelta la terminación de la lucha.

Pero no aconteció así, porque si bien el ejército cubano perdió, puede decirse, el brazo derecho de sus columnas, aun quedaban Jefes de valor y prestigio, incluso el Generalísimo Gómez, que debían seguir la campaña.



A esta altura se encontraban los sucesos de la guerra, cuando en la bahía del puerto de la Habana, estallaba el acorazado *Maine*, de la escuadra americana.

Como nadie, en los primeros momentos pudo darse cuenta del alcance que podía tener tan inesperado acontecimiento, se hizo conocer con

carácter leal, al Gobierno de Washington, el sentimiento con que España había visto aquel suceso; sin alcanzar á comprender, valga la hidalguía española, que tal hecho podía ser, como sin duda lo fué, la nota dada por el Gobierno americano que había de servirle de causa y permitirle intervenir en la contienda que se venía librando entre familia y que no era dudoso llegara á zanjarse amistosamente, cosa que en manera alguna convenía al *Dragón Americano* que, en su delirio de conquista, soñó largos años con hacer figurar en su manto estrellado á la más hermosa, á la más rica, á la más preciada perla del continente americano, y se le presentaba ocasión propicia para saciar sus deseos, con motivo de la voladura de dicho buque, imponiendo guerra á la noble España,—bajo pretexto de intervenir *por humanidad* en favor de los cubanos,—que se hallaba padeciendo los efectos de una terrible sangría y no había de poder resistir el poderoso empuje de una nación que, sobre estar á las puertas de la contienda, entraba fresca en la lucha provista de grandes recursos y en la seguridad de hallar fuerte aunque indirecta ayuda, si la suerte la abandonaba ó se frustraban sus meditados cálculos.

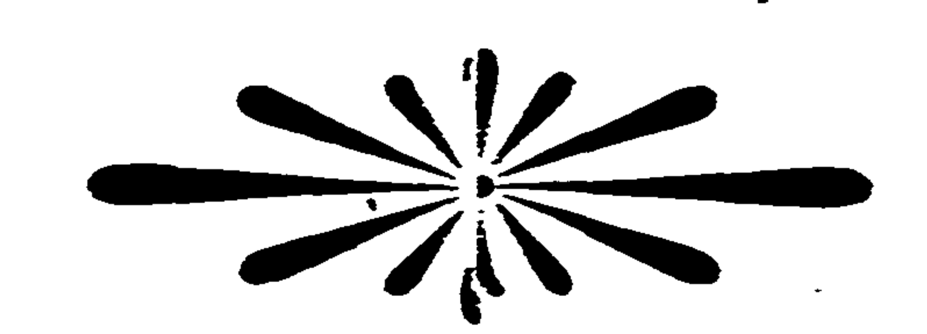
*
* *

ESTABLECIDO, pués, el descontento entre ambas naciones, cesó en el mando de la Isla el General Weyler, sucediéndole el General Blanco, á quien el Gobierno Español otorgó poderes para establecer arreglo con las fuerzas cubanas.

Mas, parece ser que ya era tarde, porque á pesar de los buenos oficios del último de estos

Generales y de lo simpático que era al país, las desavenencias siguieron—porque la cuerda floja la bailaba el *Tío Sam*;—y no logrando el General Blanco establecer arreglo alguno con el Gobierno revolucionario cubano, desde luego se consideró un hecho la guerra entre España y los Estados Unidos.

Y así, en efecto, resultó, después de un montón de argumentos expuestos por ambas naciones y que no había forma de entenderse.





# CAPITULO III

## Rompimiento de relaciones

### Desenlace de la guerra

COMO el plan parece que estaba bien meditado y estudiado, tan luego ocurrió la voladura del acorazado *Maine*, el Gobierno de Washington estableció reclamaciones al Gobierno de España, fundadas en que la catástrofe había sido obra de los españoles, reclamaciones que se negó á satisfacer, basándose en que no podía hacerse responsable de un hecho que estimaba honradamente casual ó debido á maquinaciones extrañas.

En tal virtud, mediaron las consiguientes diferencias, que dieron por resultado el rompi-

miento de relaciones entre ambas naciones y el establecimiento de la guerra entre *el león* y la ormiga,—como bien pudiéramos decir.

La primera medida que se le ocurrió tomar al Gobierno americano, después de algunos proyectiles lanzados por su escuadra á varios puertos indefensos, para apoderarse del *bocado apetecido*, fué bloquear la Isla, con el fin de rendir por hambre á un pueblo heróico y valiente.

Semejante medida—no menos infame que la de la reconcentración—no hubiera sido bastante fuerte para lograr ese objeto, si los cubanos se hubiesen decidido por el protectorado de España, porque este suelo, riquísimo en productos alimenticios, podía mantener en jaque, por largo tiempo á los americanos, y tal vez hubieran tenido que desistir de su empeño, sabido como es que á las tropas cubanas deben el haber podido saltar en tierra.

Pero como no aconteció así, como el Poder Ejecutivo revolucionario, por causas que áun no son del todo conocidas, optó por la intervención de los americanos, dió por resultado que España tenía que mantener dos guerras: una interior, que era la más temible; y otra exterior, también de gran resistencia; y tal circunstancia y otras causas que tal vez la Historia se encargue de hacer conocer detalladamente á las generaciones venideras, dieron por resultado, después del descalabro de unos cuantos buques viejos—y no una escuadra potente como sarcásticamente se ha dicho—que se entablaran negociaciones de paz, en cuyo asunto tomó parte la gran República, la noble Francia, redactándose en París el Tratado de Paz, por el cual se convino en que España cesase en el dominio de Puerto Rico, Filipinas y

Cuba, colonia esta última la más rica y hermosa que le quedaba en América y que había gobernado durante cuatrocientos años, implantando en ella sus leyes,—si bien éstas un tanto variables,—su religión y sus costumbres, al extremo de que, vivir en Cuba, era lo mismo que habitar en una de las poblaciones de la Metrópoli.

*
* *

Así se cumplía nuestra profecía cuando en el año 1892 escribíamos en nuestro libro titulado *Aventuras de un Huérfano*, las siguientes líneas:

"Si los gobiernos—nos referíamos al Gobierno Español—han de seguir en la obstinación de todo para *allá* y nada para *acá*, bien podemos decir con el insigne Zorrilla:

Llamé al cielo y no me oyó,
Y pues sus puertas me cierra
De mis pasos en la tierra
Responda el cielo, no yo."

Los cubanos, dicho sea con toda franqueza, fueron buenos y consecuentes con la madre colonizadora; pedían sólo igualdad de derechos entre sus hermanos, pero los hombres que gobernaban ó dirigían el timón gubernamental, no quisieron nunca reconocer esos derechos ni adoptar medida alguna conducente á mejorar la situación política del pueblo cubano, y, ya lo hemos visto, los acontecimientos narrados al correr de la pluma, vinieron á darnos la razón de nuestros augurios y á convencer á los hombres obcecados que, cuando los pueblos luchan por su

libertad, encuentran siempre simpatías por todas partes: y el pueblo cubano, al fin y tras largos sufrimientos, logró su libertad.

Los cubanos, como dignos descendientes de un pueblo heróico y valiente, soportaron añotras año los más rudos sacudimientos; pero no desmayaron jamás, y hoy los vemos gozando de los fueros y derechos que otorga al ciudadano la santa libertad.

*
* *

CONVINIERON el Gobierno Español y el Americano en la forma y condiciones estipuladas en el Protocolo de París, y, en consecuencia, el ejército de la primera nación, debía evacuar la Isla, lo cual verificó con gran rapidez sin haber perdido su calificativo de ejército valiente bajo el mando y dirección del General Castellano, que fué el último que gobernó en Cuba, quedando la evacuación terminada el 31 de Diciembre del año 1901.

Las tropas cubanas. desde el principio de la evacuación y según lo pactado con el Gobierno Americano—que llamaremos desde este momento Interventor porque él ocupó militarmente la Isla,—fueron penetrando poco á poco en los pueblos, con el fin de que no ocurrieran desórdenes y que el pueblo entrara pausada y tranquilamente en el goce de su independencia.

Se realizó, pues, la evacuación de las tropas españolas, y las cubanas entraron en los pueblos de la naciente República, cuyo acto, de suyo solemne, se verificó en todo el territorio—hemos de decirlo con toda sinceridad dentro de la mayor cordura y sensatez, sin que ocurriesen esos gran-

des trastornos á que se ven abocados los pueblos que, como sucedía en éste, tantos insultos y tantos agravios había que saldar.

*
* *

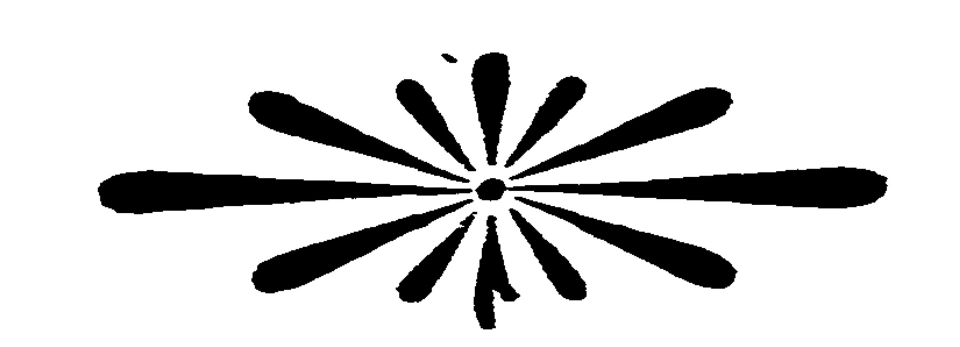
En esta ciudad verificó su entrada triunfal el prestigioso y conocido General Carlos María de Rojas, al frente de un grupo de veteranos, no muy numeroso, pero sí elegantemente equipado, habiendo cabido á éstos la suerte de cruzar por entre una enorme masa de gente—tanto españoles como cubanos—que lo aclamaba sin cesar al propio tiempo que prorrumpía en delirantes y entusiastas gritos de ¡Viva Cuba Libre! ¡Viva la Independencia! ¡Viva el General Carlos Rojas! y otras aclamaciones por el estilo, manteniendo mientras recorrían las principales calles, en una completa ovación á los libertadores que tuvieron la suerte de ser los primeros en penetrar en su pueblo libre ya del poder colonial.

Este acto de suyo imponente, repetiremos, se verificó en medio del mayor orden, sin que se echara de ver ni pudiera comprenderse la tenaz y algunas veces sangrienta lucha que acababa de librarse entre los diversos elementos que este día —16 de Diciembre de 1899—se congregaban para rendir tributo de admiración al noble y pundonoroso General Carlos Rojas,—que abandonó familia y bienestar y se lanzó á la defensa de la libertad é independencia de su pueblo,—como igualmente al grupo de patriotas que le acompañaba y á quienes cupo la gloria de haber sido los primeros en entrar en este pueblo, libres ya del yugo colonial que les mantuvo sujetos durante 400 años.

ENTRÓ, pues, todo, en su natural normalidad, dentro de la mayor cordialidad: los americanos ocupando la Isla militarmente y los cubanos desempeñando los puestos civiles.

Los primeros, si bien cobrando el barato en alta escala, hicieron muchas cosas buenas en el Ramo de Higiene, especialmente en la Habana, donde iniciaron obras que terminaron y otras que comenzaron y qué el Gobierno Cubano ha sabido terminar de manera admirable.

Entre estas obras, figura en primera línea el paseo conocido por "Malecón," que se extiende por todo el litoral de la Punta y que, levantado sobre antiguos escombros y basureros, es hoy la admiración de cuantos visitan la capital de la República, y constituye, á decir de personas autorizadas para ello, uno de los paseos más hermosos de la bella América.





# CAPITULO IV

## Día 20 de Mayo de 1902

### Constitución definitiva de la República

LA cordura, sensatez é inteligencia del pueblo cubano, puestos á prueba por el Gobierno Interventor, antes de entregarle en definitiva el gobierno absoluto de la República, se mostraron de manera admirable y digna de un pueblo que tanto suspiró y luchó por su libertad, por cuyo noble ideal tanta sangre derramó y tanto luto se veía por todas partes.

Persuadido, pues, el Gobierno de Washington, de que los cubanos eran un pueblo suficientemente educado y capaz para regir sus destinos, fijó el día ¡¡20 de Mayo de 1902!! para declarar

la independencia absoluta á favor del sensato pueblo que dejaba de ser la colonia más hermosa que conservara el poder de España, para convertirse en país libre é independiente, por voluntad del Gobierno de Mackinley, á pesar de que en sentir de muchos se despertaba la desconfianza y hasta se dudaba de que tal acontecimiento llegara á realizarse.

Sin embargo, el día 20 de Mayo se aproximó y el Gobierno Americano—el responsable de vidas y haciendas ante las naciones,—convencido de las aptitudes del pueblo cubano para gobernarse por sí solo, anunció oficialmente su resolución de entregar á los cubanos el gobierno absoluto de su pueblo, y éstos, como es natural, se dispusieron á celebrar este acto con toda la solemnidad que el caso requería.

*
* *

LLEGÓ, por fin, el ansiado día; cubanos y españoles,—así era la verdad,—confundidos en apretado haz, se dispusieron á solemnizar suceso de tanta importancia, marcándose los festejos que habían de hacerse y la forma en que debían llevarse á cabo.

En vano será decir que en todos los pueblos de la nueva República se verificaron con gran pompa y solemnidad las fiestas conmemorativas de su instauración; y todo ello en medio de la mejor harmonía.

Mas, en cuanto á las verificadas en la Habana, necesitaríamos—para que no resulte pálido cuanto podamos decir,—de una pluma mucho, pero mucho mejor cortada que la nuestra para poder describir el aspecto hermoso y jamás visto

que ofrecía la capital de la República, durante la celebración de las fiestas conmemorativas de la implantación de su independencia.

No había rincón que no estuviera engalanado; no hubo calle en que no se levantaran hermosos arcos alusivos al acto; no había carácter que no luciera sonriente ante la perspectiva de ver arriar de la fortaleza del Morro el pabellón estrellado, para dar paso á la más linda de las insignias nacionales: ¡á la bandera estrellada!

Bueno será consignar, para que sea conocido de las futuras generaciones, que la colonia española dió la nota muy alta en este asunto. llamando poderosamente la atención el derroche de oro que hizo para que, por su parte. resultaran las fiestas, como resultaron, en extremo brillantes.

*
* *

DESDE las primeras horas de la mañana del día 20 de Mayo. por las calles de la Habana no se podía caminar sin chocar con alguna persona, porque todas ellas se hallaban atestadas de gente, jóvenes, niños y ancianos, hábidos de presenciar el hermoso al par que solemne acto que debía realizarse á las doce del mismo día, para lo cual cada uno buscaba el lugar más apropósito.

Efectivamente; todo el litoral de la bahía y las avenidas todas que daban vista al mar; los balcones, las ventanas. las azoteas, hasta los tejados estaban,—á las doce del día, á pesar del sol abrasador que reinaba,—llenas de personas que esperaban febriles la hora solemne de ver izar la gloriosa bandera cubana.

El anunciado momento no se hizo esperar, pues á tiempo que los relojes de la que debía ser capital de la República daban las doce, un cañonazo, y seguidamente otro y otros, anunciaron á los cubanos que había sonado la hora, la tan ansiada hora, por tantos años anhelada, de ver flotar en la fortaleza del Morro la bandera de la estrella solitaria.

Tan luego sonó el primer cañonaza, incontables miradas se fijaron en esta fortaleza—en cuyo punto había hondeado por espacio de 400 años la bandera española, y al pié de dos años el pabellón americano,—ansiosas de contemplar la subida de la insignia cubana, al mismo tiempo que se arriaba el pabellón estrellado.

*
* *

HEMOS presenciado en distintas ocasiones, actos hermosos, solemnes y entusiastas; mas, ninguno nos ha parecido tanto como el verificado en la Habana, al entrar definitivamente en el goce de su independencia el pueblo cubano, el heróico y valiente pueblo cubano que tantos y tantos sacrifiicios arrostró por la conquista de su libertad, de la cual entraba á disfrutar, desde ¡el 20 de Mayo del año 1902! en medio del aplauso y la admiración de los pueblos cultos y de los hombres que rinden culto á la causa más santa y hermosa: á la causa de la libertad.

Al primer movimiento de abance que por la cuerda izo la hermosa y elegante insignia de la naciente República Cubana; á este tiempo, repetimos, aquella enorme masa de espectadores prorrumpió en gritos entusiastas, que iban á confundirse con el ronco estampido del cañón y los mil

pitazos que lanzaban al viento los distintos buques surtos en la hermosamente engalanada bahía; y Dios, que también parecía gozarse con este acto y para que todo resultara bello, ofreció á los cubanos un día espléndido y hermoso.

Terminado este acto,—que dicho sea en honor de la verdad,—fué el más conmovedor y entusiasta que hemos presenciado, el pueblo se distribuyó por distintos lugares, llevando pintado en el rostro el regocijo de que estaba poseido.

A éste siguieron los demás espectáculos convenidos, quedando así los cubanos, en medio del más vivo entusiasmo, dueños absolutos de su pueblo; sin tener que deplorar acto alguno que hubiera eclipsado el acto hermoso que acababa de realizarse.

Y, todo, ¿por qué negarlo? debido á la cordura y sensatez mostrada por todos y de todos aplaudida.

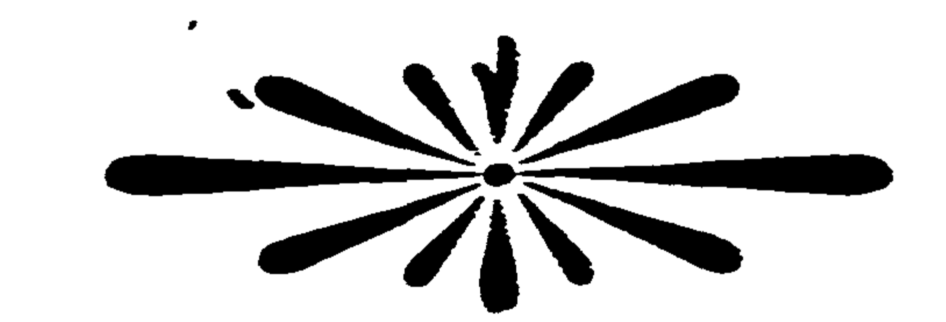
*
* *

DUEÑOS ya los cubanos de su pueblo, tomó las riendas del poder su legítimo Gobierno el día 4 de Junio, y comenzó á funcionar con la regularidad con que pudiera hacerlo un pueblo avezado al goce de su independencia, velando muy principalmente porque en nada se alterase el orden, y porque fueran respetados los fueros y derechos de todos los que, desde aquel momento, quedaban al amparo del nuevo gobierno republicano, conducta muy celebrada por cuantos han podido apreciar y juzgar imparcial y honradamente, la marcha que supieron imprimir á la nueva situación los hombres elegidos en el comienzo de la vida de la nueva República, de la

República Cubana, cuyo Gobierno fué aceptado y reconocido por todas las potencias.

Para dirigir sus primeros pasos en la vida republicana que comenzaba á disfrutar, fué elegigido su Primer Presidente, el Sr. D. Tomás Estrada Palma, patriota prestigioso y dignísimo que consumió los mejores años de su vida en constante y abierta lucha por la independencia de su país, á cuya presidencia le condujo Dios,—después de tempestuosa jornada,—y la constancia, patriotismo y abnegación de un pueblo que no desmayó nunca en la lucha y que, tras heróicos esfuerzos alcanzó el goce de sus justos y legítimos anhelos:

Verse libre del poder de la Nación colonizadora, cuyos gobiernos anduvieron muy rezagados en conceder á los cubanos los mismos derechos y deberes que disfrutaban sus hermanos de las demás provincias españolas.





# CAPITULO V

## Efectos de la independencia

TAN luego pasaron, como paso todo, los primeros meses de establecido el Gobierno de la República, comenzaron á despertarse las ambiciones y los deseos de figurar en primera línea los más y los mejores patriotas, aunque en este punto bien pudiéramos repetir aquello de "ni son todos los que están, ni están todos los que son;" y esta circunstancia, en nuestro sentir, ha sido la primordial causa de que los elementos se dividiesen en distintas fracciones políticas, lo cual, si bien ésto acontece en todos los pueblos al principio de su emancipación, no dejaba de entorpe-

cer la ordenada y saludable marcha que debe seguir todo Gobierno, porque éste, en vez de ocuparse, en primer término, de las cuestiones económicas y de la reconstrucción del país, vése también obligado á afrontar los asuntos políticos; y ésto, á nuestro juicio, constituye la causa más poderosa de que hoy,—si bien camina el país por una senda de prosperidad digna de todo encomio,—no se haya ocupado tanto como debiera, de las cuestiones económicas, que son la vida de todos los pueblos, y de que aún se halle estacionada en todos los pueblos la miseria que nos legó la tremenda lucha que tuvieron que sostener los hombres de la guerra para alcanzar la libertad de su pueblo.

En la prosperidad y engrandecimiento de la República Cubana, están empeñados, dígase lo que se quiera, lo mismo los cubanos que los españoles, porque sabido es que el bienestar de los últimos depende de la prosperidad de los primeros, todo lo cual puede realizarse sin grandes esfuerzos, afrontando de lleno el Gobierno las cuestiones agrícolas, sabido como es, que el suelo cubano, por su exhuberante flora y por su excelencia en la vegetación, ofrece ópimos frutos al que se propone surcar sus entrañas con el arado.

*
* *

RESPECTO á la marcha pacífica y ordenada que viene siguiendo la joven República, no habrá quien deje de aplaudirla, pues su Gobierno, con la vista siempre fija en el porvenir, y deseoso de que la paz no sea turbada, sobre todo en los campos, ha sabido montar un contingente de fuerza armada suficientemente disciplinada, ca-

paz de contrarrestar el empuje de cualquier intentona que se pretendiera realizar contra el orden público; y en los pueblos, la policía también ha sido escogida de entre aquellos individuos de moralidad y reconocida honradez, ofreciendo todo esto garantías de respeto á cuantos se han avenido á la nueva situación y aspiran á vivir bajo el amparo del Gobierno y á la sombra de la bandera que simboliza la libertad.

*
* *

Y ya que á este punto hemos llegado, nos detendremos un momento para decir algo con respecto al Cuerpo de Policía de este pueblo.

Los individuos que lo componen son todos, —dicho sea en honor de la verdad,— personas de reconocida honradez y suficiente instrucción para poder apreciar la misión que desempeñan y tratar al ciudadano con la corrección á que tienen derecho los hombres que viven en un pueblo libre, por todo lo cual felicitamos á nuestro Cuerpo de Policía en general y á las Autoridades que han sabido elegir á tan dignos ciudadanos para el mantenimiento del orden y persecución de los que se colocan fuera de la Ley.

Estas declaraciones que sinceramente hacemos podrán no tener importancia salidas de nuestros labios; mas esto no lo decimos nosotros solos, lo dice el pueblo todo, que mira con respeto, y hasta con cariño, á cuantos visten el uniforme de guardadores de la Ley.

*
* *

De su primer Jefe, el muy estimable ciudadano señor José María Valdés, ¿qué podremos decir que no vaya á hacer mayor el ya cimentado

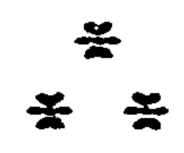
prestigio de que goza, como funcionario digno y caballero correcto?

Nada, ciertamente.

La prueba más evidente de que nuestro actual Jefe de Policía, Sr. Valdés, es uno de los funcionarios más prestigiosos de la Policía Cubana, lo prueba el hecho de que, desde la evacuación. —aparte de un corto espacio de tiempo en que desempeñó este puesto, también dignamente, el Coronel Ledón,—viene ocupando dignamente tan importante cargo; y no conocemos un solo detalle, no sabemos de la más simple nube que empañe la marcha de su paso por el Cuerpo de Policía cardenense.

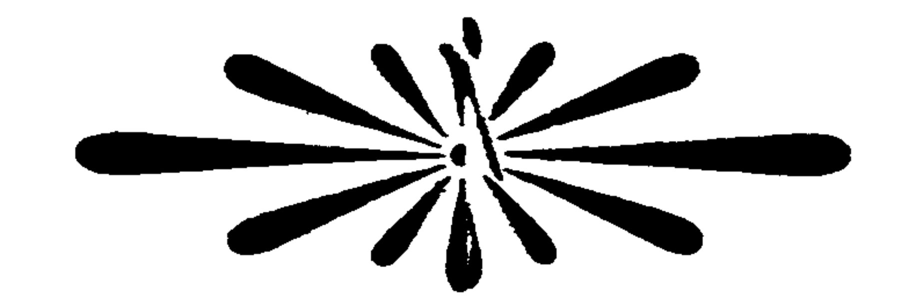
Es el Sr. Valdés persona ilustrada, de carácter afable al par que enérgico en el desempeño de sus funciones; y en su trato, como caballero particular nada deja que desear á cuantos tienen ocasión de tratarlo.

Y conste que hacemos estas declaraciones, no porque á él nos liguen lazos de amistad; no porque, como funcionario del orden, haya tenido ocasión de reprimir benévolamente nuestros actos en tiempo alguno. Hacemos estas declaraciones, repetimos, porque así lo sentimos, y porque así lo siente todo el pueblo, que vé en nuestro querido Jefe de Policía, al valiente sostenedor del orden y la tranquilidad del vecindario, sin recurrir á la fuerza ni al atropello, sino apoyado en la persuasión, que es su arma favorita en todos los casos en que se hace necesaria su intervención.



TAL es, dicho sea en honor de la verdad y desapasionadámente, el concepto que nos me-

rece el Cuerpo de Policía de esta ciudad, al que admiramos hoy, y seguiremos admirando, mientras se mantenga á la digna y elevada altura en que ha sabido calocarse.





# CAPITULO VI

## Situación actual de la República

HEMOS dicho ya, que el país, tan pronto se convirtió en pueblo independiente, se dividió en diferentes fracciones políticas, predominando en los actuales momentos las tituladas Republicanos y Liberales Nacionales, cuyos partidos funcionan y rigen de mancomun los destinos de la joven República Cubana.

Como el objeto de este humilde, tosco y mal hilbanado Folleto, no es el de reseñar ni juzgar hechos que no estima lógico verificar, sino el de concretarse á poner de relieve los hechos más notables ocurridos en la que fué la más rica perla

del Pendón de Castilla, como éste no fué nuestro objeto, diremos una vez más, nos abstenemos de emitir juicio acerca de la conducta que al país merecen los hombres que rigen los destinos de la República, teniendo por Presidente al esclarecido patriota y hábil gobernante, Sr. Estrada Palma, el cual, con su corrección, buen tacto y mayor voluntad para llevar por buen derrotero los destinos de su pueblo, goza de gran confianza, y lo mismo dentro que fuera de la República, es aplaudo por sus excelentes condiciones de gobernante.



En este estado los acontecimientos políticos, sigue su marcha progresiva el país; si bien, como ya queda indicado, no se han afrontado aún las cuestiones económicas, por cuyo motivo el trabajo escasea—á pesar de los pocos brazos que tenemos—y las industrias y la agricultura atraviesan un estado bastante lánguido, al extremo de hacerse notar la miseria en la mayor parte de los pueblos de la República.

Siendo, como lo es éste, un pueblo que acaba de nacer á la vida de la independencia, nada de lo que ocurre nos extraña, porque otro tanto, y mucho más, ha pasado en los pueblos que se han emancipado por medio de las armas; y no dudamos, como no lo dudan los hombres más capaces é inteligentes que nosotros para juzgar la marcha del país,—que siguiendo imperando, como impera, para bien de todos, el deseo de que el país prospere, que llegaremos, en no lejano tiempo, á gozar de una era de prosperidad y bienandanza, á pesar de las corrientes anexionistas que han pretendido en vano penetrar en la con-

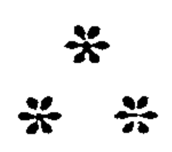
ciencia del pueblo cubano, que no puede, que no debe consentir esclavizarse de nuevo, porque así le plazca y le convenga á algunos mal avenidos con la libertad de los pueblos.

Decimos y hablamos de esta manera,—refiriéndonos á las cuestiones agrícolas é inmigratorias,—porque, como bien dice un ilustrado escritor cubano:

"Cuba tiene alas y puede volar alto, y sería una lástima—(y hasta pudiéramos decir, un crimen de lesa patria)—que pudiendo remontarse en el espacio como águila imperial, se contentase con el rastrero vuelo del cernícalo, por no solucionar en tiempo y forma el primordial problema, el problema de la inmigración."

Tal es también nuestro modo de pensar en cuanto se relaciona con este particular.

Y todo se ha de alcanzar, indudablemente, con la cordura de los unos y la prudencia de los otros, cuyas bienhechoras circunstancias se notan ostensiblemente y nos conducirán, sin disputa á una era tal de prosperidad que han de envidiar los pueblos de antiguo libres y avezados, por tanto, al goce de su libertad é independencia. Siendo forzoso que así resulte, porque el suelo cubano es el más privilegiado de la tierra, y porque sus pobladores son un pueblo culto, hospitalario y altamente religioso; y Dios no puede dejar de la mano á los pueblos que ostentan estos rasgos tan humanitarios como generosos.


El que, falto de inteligencia para ello, ha tenido el atrevimiento de dar á la prensa este pobre y tosco trabajo, pero que ha mostrado

en todo tiempo su amor por esta tierra, en cuyo hermoso suelo se ha desarrollado su existencia y donde moran sus más caras afecciones, ruega una vez más á la divina Providencia para que vele constantemente por la felicidad de este pueblo, del pueblo cubano, cuyos hijos supieron afrontar toda clase de sacrificios para lograr su libertad y en cuya tremenda y larga lucha sucumbieron á millares.

Al recordar sus proezas y su heroismo, debemos descubrirnos todos, como lo hace el autor de este pobre y humilde trabajo, é inculcar á los hombres del mañana, el respeto y la veneración que deben al sistema republicano que le legaron los hombres que se levantaron en armas el año 1868, para que otros terminaran,—como la terminaron heróicamente,—aquella hermosa jornada en el año 1898.

*FIN*


TIME IS MONEY
QUIEN ECONOMIZA PALABRAS NO ENGAÑA
—PRECIOS FIJOS—
Manuel del Río
LA POSITIVA
Avenida de la Independencia esquina á la calle 13
TEJIDOS EN GENERAL
SEDERÍA y PERFUMERÍA
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA SASTRES Y CAMISEROS
Las mercancías de esta casa se renuevan con grandísima frecuencia.
Se reciben constantemente cuantos artículos de elegancia y fantasía se importan en el país. A ella se debe en Cárdenas el adelanto mercantil de vender á PRECIOS FIJOS, cuyo sistema ha establecido en 1894.